

¿TEORIA DE LA ANOMIA O ANOMIA DE LA TEORIA?¹

Juan Carlos Carrillo Montenegro
David Sulmont Haak

INTRODUCCION

El debate que ha venido teniendo lugar sobre la anomia en el Perú reviste una peculiar importancia, pues siendo un concepto "clásico" es indudable que puede abrir una gama de posibilidades de análisis que es importante mirar con atención.

El objetivo del presente trabajo es hacer una revisión crítica del debate que sostuvieron Hugo Neira, Catalina Romero y Nicolás Lynch en diversos números de la revista *Socialismo y Participación* entre 1987 y 1989². En él vamos a examinar la concepción de anomia presente en los artículos mencionados, los niveles de la estructura social a los que el concepto de anomia se

-
1. Este artículo ha surgido de la "fusión" y desarrollo de sendos trabajos presentados por sus autores en el curso Teoría Sociológica II que dictó el profesor Guillermo Rochabrún en el ciclo 1990-II. Sus autores son alumnos de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP.
 2. Neira, Hugo. "Violencia y anomia: Reflexiones para intentar comprender". *Socialismo y Participación* Nº 37, Marzo 1987.
Romero, Catalina. "Violencia y anomia: comentarios sobre una reflexión". *Socialismo y Participación* Nº 39, Setiembre 1987.
Lynch, Nicolás. "¿Anomia de Regresión o Anomia de Desarrollo?". *Socialismo y Participación* Nº 45, Marzo 1989.

remite, el control teórico al cual está sometido dicho concepto, y finalmente la eficacia analítica que puede tener la teoría de la anomia; es decir, sus alcances para la realidad social peruana.

1. ¿QUE ES ANOMIA Y QUIENES SON ANOMICOS?

Hugo Neira inicia el debate cuestionando la reticencia de la sociología peruana a enfocar lo que “se desarregla” y lo que se desestructura en nuestra sociedad. En ese sentido nos introduce en la temática de la desestructuración social para, a partir de ello, buscar entender los procesos de cambio y transformación que ocurren en el Perú. Es necesario señalar que este autor abre un debate en dos flancos: orden y modernidad, ambos dentro de la temática principal de la desintegración de la sociedad.

Según Neira, la noción de anomia sería útil para aproximarse a las diversas manifestaciones de desviación de las normas sociales, expresión de lo irregular, del desarreglo y la desestructuración en una sociedad; así, afirma que “... diversas situaciones de la realidad peruana entre las más inmediatas y dramáticas ingresan masivamente en esta categoría...”³.

¿Cuáles son esas “diversas situaciones” que podrían calificarse o “ingresar masivamente” en la categoría anomia?. Neira menciona entre otras, el narcotráfico, la violencia común y política, la corrupción de la policía y del poder judicial, la impuntualidad, el “relajo”, etc. Todas estas situaciones conformarían la “cuestión de lo nacional anómico o desarreglado”⁴ que en opinión del autor vendría a ser una temática tan importante para comprender al Perú como la de la dependencia o la del imperialismo.

Para Neira, en el Perú existe un avance de “lo anómico”, lo desarreglado, que afecta la eficacia de los sectores “organizados” de la sociedad peruana, sean los empresarios modernos o los comuneros andinos⁵. Lo anómico se extiende por nuestra sociedad amenazando con generalizar el caos y quebrar definitivamente las normas de convivencia social.

3. Neira, Hugo, *op. cit.*, pg. 1.

4. *Ibid.*, pg. 3.

5. *Ibid.*,

En su intento de controlar el uso del término de anomia entendido como proceso de “deslegitimización del poder instituido” o proceso de “desinstitucionalización”⁶, Neira lo sitúa dentro de lo que denomina “la conducta errática en el caso peruano”⁷, conducta que aparece en el avance del proceso desestructurador. ¿Pero cómo maneja la noción de anomia?. Lo hace a partir de diversas definiciones⁸ de las cuales a nuestro juicio lo característico es:

- a. Que no existen normas claras que rijan la conducta de los individuos en una sociedad.
- b. Que la estructura social promueve, estimula o impone a los individuos ciertos valores o normas de conducta (que incluso pueden ser contradictorios) incapaces de ser realizados dado las escasas posibilidades que la misma sociedad ofrece para hacerlo.

Según Neira, la actual situación de anomia en nuestro país está ligada a la ruptura del proceso de integración y estructuración nacional que se vino gestando a partir del crecimiento económico iniciado en los años 50. Este crecimiento aceleró la movilidad social y la estructuración de la sociedad. Cuando entró en crisis, vastos sectores de la población se vieron desclasados, impedidos de entrar al nuevo orden en gestación y de retornar al que habían dejado. Los campesinos que seguían llegando a la ciudad se encontraban confundidos en un medio que ya no podía integrarlos y que los marginaba, pero tampoco podían retornar a su lugar de origen pues habían optado por abandonarlo. Se produce entonces un fenómeno de *inadaptación*, generador de conductas anómicas que derivan hacia comportamientos alternativos fuera de las instituciones establecidas, y en particular hacia respuestas violentas (delincuencia, violencia política, entre otras).

En este punto es necesario señalar que, si de una parte, lo ordenado para Neira se sitúa tanto en el sector moderno como en el sector tradicional (empresarios modernos o comuneros andinos), por otra, el proceso estructurador al que hace referencia es entendido como el avance de lo moderno sobre lo tradicional. Lo dicho en el párrafo anterior nos hace pensar que las conductas

6. *Ibid.*, pg. 7.

7. *Ibid.*, pg. 4

8. *Ibid.*, pg. 4-5.

anómicas deberían encontrarse en los sectores marginados del proceso estructurador-ordenador de la sociedad, marginados tanto del orden moderno como del tradicional y que no tienen un referente de normas sociales con el cual regir su comportamiento. Sin embargo, un elemento que nos parece incongruente con la argumentación de Neira es que casi todos los ejemplos de conductas anómicas provienen del sector “moderno e integrado”. No sólo eso: para acabar con la anomia la solución propuesta por Neira parece ser integrar a los sectores desclasados a ese sector “organizado” y “moderno” vía la promoción social a partir del Estado⁹.

El calificativo de anomia, como hemos señalado, está referido en Neira a *conductas* de sectores sociales obviamente partícipes de la sociedad organizada, como los magistrados, la policía, las autoridades políticas, calificando como anomia al conjunto de “vicios nacionales”. Nos parece que el término de anomia-encuadrado en las dicotomías organizado/desorganizado, ordenado/desordenado, estructurado/desestructurado, y que se refiere a las conductas situadas en el segundo término de éstas —a la hora de los ejemplos se desboca, y todas las conductas “indeseables” de la sociedad peruana son calificadas como anómicas.

Para ilustrar esta última afirmación podemos remitirnos a la manera cómo se usa el concepto mertoniano de anomia referido a la conducta del “innovador”¹⁰, para calificar comportamientos que corresponderían a individuos inescrupulosos para los cuales el fin justifica los medios. Entre los “innovadores” encontramos a los “comerciantes acaparadores, funcionarios coimeros, industriales fraudulentos”¹¹, todos ellos integrantes del sector organizado y moderno de la sociedad peruana. No estamos diciendo que este tipo de comportamiento no pueda deberse a un estado de anomia en nuestra sociedad; lo que queremos decir es que se está poniendo bajo un mismo rótulo conductas de los sectores sociales más variados: los industriales, los obreros, los campesinos, los senderistas, los policías, los jueces, los narcotraficantes, los

9. *Ibid.*, pg. 11.

10. “ ‘aquél que alcanza objetivos valorizados por medios negativamente valorizados, el éxito del criminal por ejemplo’ ” (Neira, *op. cit.*, pg. 5).

11. *Ibid.*, pg. 6.

pobladores de las barriadas, los ambulantes; todos en este país pueden ser calificados como individuos anómicos¹².

Tenemos la impresión que el concepto de anomia es utilizado por Neira sobre todo para calificar las *conductas* de los individuos, más que para referirse a un *fenómeno estructural* de la sociedad peruana. Al parecer intentaría explicar todas las formas de conducta consideradas como desviadas. Creemos que el intento de relacionar este tipo de conductas con el proceso de ruptura del crecimiento y la modernización de la sociedad peruana no ha sido exitoso.

2. LO ANOMICO EN DEBATE

El artículo de Neira promovió una discusión. En particular, Catalina Romero y Nicolás Lynch hicieron críticas y propuestas alternativas a lo expuesto por Neira.

Según Catalina Romero, Neira concibe un sector ordenado de la sociedad peruana a partir del cual se juzga lo desordenado, lo anómico. Lo que le critica es precisamente la existencia de ese sector ordenado; es decir, si es válido postular que en nuestra sociedad existe *un* orden que la estructure.

La autora toma como referencia la noción de anomia de Durkheim: "...en Durkheim, la anomia significa la falla del sistema mismo, la imposibilidad de la sociedad de generar consenso, de plantear normas claras de comportamiento a las que los individuos puedan sujetarse"¹³, y señala que en ese sentido la sociedad peruana padece de una "anomia institucionalizada"¹⁴ (sobre esto volveremos más adelante).

Para Romero, la sociedad peruana sería fruto de un "arreglo" entre diversos órdenes a partir del cual se habría configurado una idiosincracia, normas comunes y reglas de juego vigentes. Pero ese arreglo está lleno de

12. Un hecho que nos parece importante mencionar es que tanto Sendero Luminoso como las bandas de narcotraficantes no son precisamente grupos donde "las acciones de los individuos no están regidas por normas claras e impositivas".

13. Romero, Catalina. *op. cit.*, pg. 76.

14. *Ibid.*,

contradicciones, de elementos diversos y heterogéneos que, según entendemos, podrían plantear “la imposibilidad de la sociedad de generar consenso”. Puesto que esa imposibilidad es permanente —y no transitoria como la entendería Durkheim— Catalina Romero ha calificado la anomia en nuestro país como “institucionalizada”. La anomia desde este punto de vista está referida a *un estado de la sociedad en su conjunto* ya que ese es el carácter que le asigna Durkheim en la definición citada por la autora.

Por su parte Lynch, asumiendo prácticamente la misma definición formal de anomia que Neira, utiliza este concepto para sustentar que si bien en el Perú se desarrolla un proceso de anomia, éste no sería desintegrador sino que sería generador de una nueva modernidad, presente sobre todo en los sectores populares.

Lynch propone un término que busca diferenciarse de la manera en cómo Neira entiende la problemática de la anomia en la sociedad peruana¹⁵. Según Lynch, el fracaso del proceso de integración social en nuestro país se debe a la imposibilidad de continuar el desarrollo de un tipo de modernidad que favoreció a reducidos sectores sociales y marginó a una gran mayoría. Ante esa imposibilidad aparecen tendencias en la sociedad que marcarían un nuevo camino hacia la modernidad, encabezado sobre todo por los llamados sectores populares que han ido generando y conservando nuevos y viejos valores culturales. Lo que estaría sucediendo actualmente sería un momento de crisis, de transición entre ambos caminos. Ese momento está caracterizado por una falta de referencia a valores sociales comunes; la “anomia de desarrollo” (el término que propone Lynch) es la falta de valores *comunes* que se produce en esa crisis. Sin embargo, creemos que Lynch asume que todas las conductas que Neira califica como anómicas lo son, puesto que son conductas que aparecen en la transición que señala.

¿Está sometido a algún control el término de “anomia” en estos autores?; ¿cuál es, según sea el caso, su eficacia analítica?.

15. Para Lynch, Neira califica como anómico la no integración de vastos sectores de la población al sector organizado de la sociedad peruana, calificando este estado como regresivo o de decadencia de la sociedad en su conjunto, puesto que no hay intentos por generalizar o imponer el orden necesario para la integración social.

3. CONTROL TEORICO Y EFICACIA ANALÍTICA

Tanto Neira como Lynch aluden a la idea durkheimniana del origen de la anomia en los procesos de desregulación en la sociedad¹⁶. Merton¹⁷ desarrolla esta idea de desregulación mediante la definición de anomia como un fenómeno que tiene su génesis en la quiebra de la estructura cultural (entendida como el conjunto ordenado de valores comunes que pautan el actuar de los individuos en una determinada sociedad), quiebra producida singularmente cuando ocurre un desfase entre las normas y objetivos culturales, y los caminos o instituciones¹⁸ socialmente disponibles para actuar conforme a esas normas. Este desfase presiona a determinados sectores sociales a asumir conductas divergentes, que Neira y Lynch llaman anómicas o identifican con la anomia. En consecuencia, los procesos que señalan ambos autores tendrían que haber producido un conflicto entre los objetivos culturales y los medios institucionalizados para llegar a ellos, generando de esta forma conductas divergentes.

Como nos advierte Merton¹⁹, no todas las conductas desviadas pueden explicarse de la misma manera. No todos los sectores sociales están sometidos a las mismas presiones por asumir conductas divergentes dado un estado de anomia, y no todas las conductas divergentes son del mismo tipo; los individuos pueden adaptarse o reaccionar de manera diversa frente a un estado de desregulación en la sociedad.

Por otro lado, para calificar como anómicas las conductas que se identifican como tales, es necesario investigar cuáles son los valores que no pueden realizarse a través de la estructura social, si estos valores gobiernan la conducta que es común a los individuos de la sociedad peruana (primero hay que ver

16. Paralización del proceso integrador en Neira y tránsito hacia un nuevo camino a la modernidad en Lynch.

17. Merton, Robert K. *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica, 2da edición, México, 1965.

18. En Merton, esos caminos e instituciones son entendidos como una especie de cuerpo organizado de relaciones sociales bajo el término de estructura social.

19. "Una vez que se ha reconocido que la conducta considerada como criminal o delincuente es, desde el punto de vista sociológico, completamente variada y dispar, se hace evidente que la teoría en cuestión no supone que explique todas las formas dichas de conducta divergente" (Merton, Robert K. *op. cit.*, pag 185).

cuál es la conducta común de los peruanos), qué canales institucionalizados existen para realizar esos valores, y por qué ya no sirven o entran en disyunción con la norma cultural.

La teoría de la anomia en Merton explicita la existencia de dos estructuras (cultural y social) en conflicto, y este conflicto es el que explica la aparición de conductas divergentes. Los trabajos de Neira y Lynch siguen más bien el camino contrario: buscan primero (y encuentran) conductas de tipo divergente que llaman anómicas, para a partir de ahí, explicar el desacuerdo entre las dos estructuras; van de la conducta a la estructura.

Esta forma de observar la realidad social está íntimamente ligada a una manera errada de utilizar los instrumentos que nos proporciona la teoría: la interpretación post-factum²⁰. Merton señala que estas interpretaciones se caracterizan por introducir explicaciones después de haber realizado la observación, lo cual excluye la comprobación empírica de una hipótesis pre-formulada. Se trata de la aplicación aproximativa de un conjunto de proposiciones a un cuerpo de datos. Neira y Lynch comprobaron sus conceptos con observaciones planteadas como significativas para su intento de “explicación”, sin tener en cuenta que otras observaciones pueden contradecirlos u otros conceptos igualmente pueden pretender explicar las mismas observaciones (por ejemplo la “herencia colonial”).

No encontramos en los textos de Neira y Lynch un control del concepto de anomia puesto que nos parece que ha sido usado más en términos formales que como parte de una teoría de la estructura social peruana. Nos explicamos: al no encontrar reglas claras que orienten la conducta de los individuos, se asume que ellos padecen de anomia, pero —y esto nos parece lo fundamental— *la teoría de la anomia va mucho más allá de la existencia o no de esas reglas*; implica una teoría que permita una cierta comprensión de cómo y mediante qué canales institucionales se relacionan los individuos entre sí, y qué metas, normas u objetivos están presentes en las relaciones sociales. Durkheim y Merton son ejemplos de la construcción de teorías acerca de la estructura de sus respectivas sociedades que les permitieron comprender rigurosamente fenómenos que fueron relevantes en su época: el desarrollo de la división del trabajo y los suicidios en la Francia de fines del siglo XIX en el caso de Durkheim; la aparición de conductas desviadas y fenómenos como el gangs-

20. Merton, Robert K., *op. cit.*, pg. 103-104.

terismo y la “máquina política” en la Norteamérica de los años treinta en el caso de Merton.

La preocupación por la cohesión social hace que Durkheim²¹ investigue las formas mediante las cuales la sociedad llega a procesos de desregulación. Sostiene que hay una evolución de un sustrato moral²² característico de las sociedades donde la división del trabajo es incipiente; en esas sociedades este sustrato moral está contenido en un consciente colectivo interiorizado en cada individuo, de manera que la influencia del actuar del común es muy grande en el actuar individual. La solidaridad en este caso es mecánica y la sociedad es homogénea. Conforme se desarrolla la división del trabajo las funciones sociales se van especializando y los individuos no pueden absorber toda la conciencia colectiva puesto que ésta se hace cada vez más compleja; el nuevo tipo de solidaridad que asegura la cohesión se convierte en orgánica. Ello significa que es la interdependencia creciente entre los individuos y grupos sociales lo que asegura la permanencia de la sociedad como si fuera un todo orgánico, pero es necesario recalcar que la solidaridad orgánica se desarrolla sobre la base de una disposición a la solidaridad social *previamente* existente.

El concepto de anomia en Durkheim está enmarcado en esa teoría de la estructura social. La división del trabajo va creando nuevos espacios donde no existe todavía una normatividad expresa; por lo tanto los individuos situados en esos espacios no tienen reglas claras a las cuales remitir su conducta (en Merton también existe una concepción de la estructura social, que de alguna manera ya ha sido esbozada en párrafos anteriores).

Así, creemos que el concepto de anomia en el caso de Neira y Lynch no se encuentra bajo riguroso control teórico dado que no se presenta en ellos como un sistema de proposiciones teóricas, sino más bien como la transposición de un concepto mediante “indicadores de conducta” a una realidad diferente a la que le dio origen. En consecuencia, nos parece que las concepciones de anomia que utilizan Neira y Lynch tienen serias limitaciones en su eficacia analítica.

21. Ver: Durkheim, Emile. *De La División del Trabajo Social*. Colofón S.A. México, s/f.

22. Lo moral es entendido como una normatividad impositiva que sanciona el actuar de los individuos en la sociedad.

El caso de Romero es diferente, pues ella no “aplica” la noción de anomia sino más bien plantea un acercamiento diferente a la realidad nacional: la existencia no de un orden sino de varios, y por lo tanto no de un desarreglo sino de un arreglo entre órdenes, donde el factor anómico es contradictoriamente institucionalizado. La posición de Romero nos parece la más interesante porque no utiliza el término de anomia a partir de las conductas individuales sino desde un estado de la estructura social; incluso relativiza el uso de ese concepto en nuestra sociedad puesto que se la puede calificar como “constantemente anómica”. La autora pone el término de anomia entre paréntesis para ensayar una discusión acerca de cómo se está estructurando la sociedad peruana, cuáles son los elementos que aparecen en ese proceso sin darles necesariamente el calificativo de “anómicos”. Romero encuentra entre esos elementos la gestación de nuevos valores, o “ética”, que proviene de la práctica de la solidaridad en las organizaciones de los sectores populares.

Este planteamiento nos parece importante en tanto proporciona alcances para la reformulación de una teoría del orden que explique la realidad peruana haciendo que la teoría se adecúe a ésta y no al revés. Pensamos que en este caso, en lugar de “aplicar” un concepto, se está buscando proporcionar un marco que intente primero acercarse a una comprensión global de cómo se constituye la sociedad peruana (la dinámica del arreglo entre los órdenes), para recién a partir de ahí plantear hipótesis que intenten responder a la problemática de la desintegración o integración social en nuestro país.

Sin embargo, cabe cuestionar si el orden (o los órdenes) a los cuales la autora hace referencia están o no comprobadamente “arreglados” y si son por tanto perdurables. De acuerdo con Romero los actuales generadores de una ética, base para la “constitución de una comunidad nacional”²³, son las organizaciones nacidas en el seno de la pobreza; es en el “crisol” de la lucha de los pobres que se forjan los nuevos valores. Pero supongamos que se agudice aún más la situación de pobreza en nuestro país: cabría preguntarse si es que esta ética de los pobres resiste el colapso total de la economía, y si es que la organización popular podría cubrir las necesidades de los sectores populares. ¿Cuáles son, pues, los alcances y límites de la organización popular?, ¿qué ocurriría con la organización popular al acentuarse el proceso de pauperización?, ¿seguiría siendo una alternativa viable?, ¿se recurriría a las salidas individuales?. Además es necesario pensar en las nuevas generaciones de

23. Romero, Catalina, *op. cit.*, pg. 78.

jóvenes que han vivido una década de progresiva decadencia económica y constante aumento de la violencia en general; ¿es la organización popular una alternativa para ellos?, ¿Sendero Luminoso no es también una alternativa por la que muchos pueden optar?.

Un ejemplo de lo que intentamos decir lo podemos encontrar en un libro²⁴ del cual Lynch es coautor, donde se plantea la existencia de distintas generaciones en el Pueblo Joven Cruz de Mayo: una primera, la de los padres que dejaron el terruño para llegar a la capital, hábitat hostil donde la satisfacción de necesidades básicas requería la organización del migrante en lazos de férrea solidaridad. La segunda generación, la tercera, la cuarta..., los hijos de migrantes, jóvenes que fueron educados con los valores nacidos de la organización, pero también con la radio, la televisión, el consumo que el esfuerzo de sus padres les pudo otorgar, resultado de su participación en el proceso de desarrollo de esa modernidad que Lynch ha convenido con Neira en plantearla vencida, caduca. Los hijos de los migrantes no conservaron los valores de la comunidad, sino que adquirieron el egoísmo y la competencia moderna. Podríamos también hablar de la negativa identificación de estos jóvenes con el lugar de procedencia de sus padres y de un racismo medio confuso que nace contra sí mismos, todos ellos vicios del patrón de desarrollo "caduco" que aún los sigue influenciando.

No queremos ser pesimistas al planteamos estas preguntas y presentar estos ejemplos; nos parece mas bien que es necesario hacerlo para ensayar hipótesis que nos permitan acercarnos a la realidad y encontrar al respecto respuestas esclarecedoras.

Por otro lado, es importante señalar que la manifestación de una ética solidaria se da a nivel de grupos situados en un medio adverso, lo cual no necesariamente expresa el nacimiento de una cultura; podríamos pensar también que es una respuesta racional ante la pobreza²⁵. Sería importante profundizar las investigaciones sobre este tema.

24. Degregori, Carlos Iván, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch. *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*, IEP. Lima, 1986.

25. El caso de Lynch es parecido al de Romero en cuanto a su insistencia en los valores integradores de los sectores populares como inspiradores de una nueva sociedad moderna. Lo criticable aquí es que no sabemos nada de esa sociedad, sino sólo que estamos en tránsito hacia ella.

4. REFLEXIONES FINALES

Desde hace un buen tiempo vivimos el debate de si somos nación o no, de si tenemos valores comunes e integradores o no, si existe una cultura, una experiencia histórica común que nos identifique a todos, etc. Hemos optado muchas veces por observarnos como un país multinacional, pluricultural, donde la experiencia pasada es variada y difícil de comprender en su totalidad. Cada vez entendemos menos qué es lo que somos y cómo vamos a ser mañana: la totalidad de la experiencia social aparece ante nosotros como un cuerpo indefinido, como una gran maraña de comportamientos armónicos y contradictorios a la vez.

Alberto Flores Galindo opinaba que nuestra historia es un continuo de procesos interrumpidos, inacabados, donde la ruptura es el hecho más significativo. Esta óptica nos presenta además de un país heterogéneo, la visión de una historia donde la indefinición de los procesos es lo resaltante; donde la interrupción configura la existencia de parcialidades en la sociedad con sus propios entrampamientos y salidas. ¿Qué es pues lo que somos?. Somos no una sino muchas realidades.

La desnaturalizada génesis de nuestra burguesía como clase dirigente es parte importante de esta problemática; atribuimos a ello la ausencia de proyectos nacionales que pudiendo ser hegemónicos unan esfuerzos de sectores sociales en la construcción de "algo". La opción política en ello es importante, saber qué Perú se quiere construir depende de una voluntad política clara. Sin embargo cabe preguntarse bajo qué formas las voluntades políticas pueden enfrentar la diversidad de formaciones sociales existentes.

Para un país de procesos irresueltos como el nuestro, la aparición de factores estructuradores de relaciones y comportamientos sociales es de vital importancia. Así en el Perú existen fenómenos que se caracterizan por ser de alguna manera generadores de patrones ordenadores de las relaciones sociales y que vistos bajo la óptica de diferentes apuestas teóricas y políticas son significativos (de manera distinta) para la reproducción social; por ejemplo, desde la existencia de relaciones capitalistas de producción, hasta la aparición y desarrollo de las llamadas organizaciones populares.

La composición de la sociedad a través de dos estructuras, cultural y social, nos remite directamente al terreno de la problemática nacional: de un lado, a un sin fin de formaciones culturales a veces yuxtapuestas, en concor-

dancia y a la vez en conflicto, que configuran una amplia gama de valores y fines; por otro, a la armonía o tensión existentes entre aquéllas y los condicionamientos sociales, económicos y políticos (lo que Merton llama la estructura de oportunidades) históricamente configurados.

Esta doble diversidad (cultural y social) constituye un reto para la sociología, en particular para entender los probables cursos de acción de diferentes sectores sociales a partir de las condiciones actuales. Preguntarnos por ejemplo, si el caso del “mito del progreso” se puede tratar como valor culturalmente inducido, si es que como valor hay posibilidades de conseguirlo o lograrlo (y para quiénes), dado el cambio de la estructura social de oportunidades a raíz de la agudización de la crisis; y qué conductas alternativas existen en la práctica para alcanzarlo. Todo ello compete a la teoría de la anomia.

De igual forma, en el caso de la violencia podríamos interrogarnos si es que ésta existe como expresión del surgimiento social y político de ciertos sectores. Cabe en ese sentido preguntarnos también cuáles son los valores perseguidos, cuáles son los caminos rechazados, en qué consiste su rechazo total al carácter de la sociedad y cómo es que se buscan crear nuevos caminos como alternativa para el logro de objetivos, por qué son atractivos a diferentes sectores sociales, culturales, generacionales, etc.

La teoría de la anomia nos puede servir como un arsenal para elaborar baterías de preguntas de este tipo; no nos va a decir cómo es la sociedad peruana o cómo se comportan los peruanos, pero así entendida nos invita a descubrirlo por nosotros mismos.